

Lorenzo Oliván



Lorenzo Oliván nació en Castro Urdiales (Cantabria) en 1968 y se licenció en Filología Hispánica en la Universidad de Oviedo. Es autor de los libros de poemas *Único norte* (Pre-Textos, Valencia, 1995), *Visiones y revisiones* (Qüasyeditorial, Sevilla, 1995, Premio Luis Cernuda), *Puntos de fuga* (Visor, Madrid, 2001, Premio Fundación Loewe), *Libro de los elementos* (Visor, Madrid, 2004, Premio Generación del 27, finalista al Premio Nacional de la Crítica). Como adelanto de un título en preparación, ha aparecido asimismo *La noche a tientas* (El Gaviero, Almería, 2006). Dentro del género fronterizo del fragmento poético, que conjuga pensamiento y visión, ha publicado *Cuatro trazos* (Biblioteca de Oliver, Oviedo, 1988), *La eterna novedad del mundo* (La Veleta, Granada, 1993), *El mundo hecho pedazos* (Pre-Textos, Valencia, 1999) e *Hilo de nadie* (DVD, Barcelona, 2008). Ha traducido a John Keats, *Belleza y verdad* (Pre-Textos, Valencia, 1998), *Epístolas y otros poemas* (Pavesas, Segovia, 2000); y a Emily Dickinson, *La soledad sonora* (Pre-Textos, Valencia, 2001). De 1997 al 2003 codirigió la revista de literatura y arte *Ultramar*. Ha participado en antologías de poesía española como *Selección nacional*, *La generación del 99*, *Poesía española de hoy*, *La lógica de Orfeo*, *Última poesía española (1990-2005)* o *Cambio de siglo*. De 1999 al 2007 ha ejercido la crítica literaria en el suplemento cultural de ABC. Coeditó dos volúmenes sobre José Hierro, *Espacio Hierro* (Universidad de Cantabria / Fundación Marcelino Botín, Santander, 2001), y sobre el mismo autor ha publicado *La palabra viva de José Hierro* (Cátedra Emilio Alarcos, Oviedo, 2005).

El puro discurrir

Córtate con el filo
de un verso que se impone, extiende el brazo
y deja poco a poco que mane así el poema,
sangre que llama a sangre, agua que fluye
desde siempre y que brota ahora en tu piel.
Los pájaros, los pájaros, en círculos
girando por tu frente inmemoriales.
¿No se buscan las llamas entre llamas
con anhelantes gestos de llegar
a mirar por encima de sí mismas?
¿no les basta a los vientos con moverse
para nacerse y ser?
Oh, puro discurrir ensimismado.
Oh plenitud en curso y sin razón,
que sólo en suceder cifra su sino,
y no se ve pasar y, así, no muere.